



Fuego cruzado

Mejor callar

Clavando el bisturí en esta reciente antología de poesía chilena joven, a cargo de Raúl Zurita, vemos una enorme cantidad de poemas que mueren de sus propios fingimientos y mariposeros. En su conjunto, el libro sólo revela un mesoquista gimoteo generacional.

IGNACIO RODRÍGUEZ A.

En un artículo más bien deshilachado —aquella fe en la poesía—, publicado en *Artes y Letras* de El Mercurio del domingo 11 de octubre de 2004, el poeta Felipe Ruiz dice que “el nivel de distribución y tiraje es el problema esencial de la nueva poesía, no su capacidad de lanzar textos al mercado”, y que esta marginación “se traduce en una actitud lírica esquiva de textos sin riesgo político, ciertos y digeribles como colados infantiles”.

Aunque estoy de acuerdo con lo de “lírica esquiva”, creo que el problema de esta “nueva” poesía no es su marginación, sino su tartamudeo crebral, su decoración idiomática y una impenetrable —no digerible— apoplejía existencial. Por lo menos eso es lo que refleja la lectura de *Cantares. Nuevas voces de la poesía chilena* (Lam Falciones), esperada antología a cargo de Raúl Zurita. ¿De dónde sale esta

región de escriturantes, esta horda de varicelosos mentecados(as) y trileros(as)? ¿De los 12 que nacen esta antología, quizás tres o cuatro tengan algo que decir, el resto, bisutería y jartancia. No, no voy a caer en el lugar común de que la culpa la tiene el que les da el aficheo, porque él también viene “cuesta abajo en la medalla”, y no es de veros que leña del árbol caído. Además, ¿quién se toma en serio a los críticos? Cada cual seguirá su camino y encontrará sus editores —especie casi tan tristes como la de los neobardos—, sólo para que los busques se sigan despidiendo. Algunos, incluso, ganarán premios y serán invitados a congresos internacionales, y otros, ordenarán entre sus pares el prodigio de la incompreensión del mundo que los rodea. Y se harán más y más ocultos, hasta desaparecer. Habrá también una tercera categoría: la de los que financiarán la publicación de sus propios cosas, los repar-

tarán entre sus amigos y parientes y les servirán luego para recordar aquellos “buenos tiempos” de poetas. Pero vayamos al grano... ¿Clavando el bisturí en estas páginas, encuentro el 95 por ciento de ellas y las extrao directamente al pudulero. Falta de gracia, se muestran de sus propios fingimientos y mariposeros, de la imperdonable gangorra de la pedantería de un parloteo como de enjambres de muscas, brías y látexes, uniformadas la mayoría de anemia e insignificancia, no revelan otra cosa que un mesoquista gimoteo generacional, que un desahogado “heterismo de la escritura”. En ellas sólo yacen voces huecas que silencian las palabras. ¿Puede un antólogo serio antologar, por ejemplo, un texto como «Exilio en Lángara»? (Se finos, temese la modestia de leerlo: “Una lata de cerveza pateada por el viento / El viento que nos patea el culo, / la muestra que se agita. / The sheltering sky. / Y Lin-

...Cañón, te llevé / Azote // Llanto de oca”.

Si la poesía, como dijo Montale, es un acto incensablemente semántico, ¿qué son los textos de este libro? ¿Acaso la reiteración colotiva de los *Cantares* de Pound, como dice el antólogo? No creo que más bien la colectura regurgitación de un malestar, acedias y exhibicionismo. Sin embargo, burgando y burgando, encontramos de repente uno que otro poema como éste: “Todas las cosas mueren al cielo / hajan del cielo y vuelven / a subir / humadas / todas las cosas / resaca / en todas las cosas / vuelven / a volver este vuelo que vuelve / del sol a las praderas / porque todo bajo del sol y todo vuelve /

tudo bajo del sol a las praderas y te pierdes / en la noche sin sol / y sin pradera”. Aquí, como dijo Cristóbal Solari, en alguna crítica que le he referida a Gerardo Carrasco, partípe de esta antología, la poesía vuelve a ver el viejo oficio de forzar al extremo la lengua con el objetivo de decir lo que no se dice. Concluyo citando al abate Diderot, quien en su obra de referencia *El arte de callar*, escrita en 1771 y reeditada por Siruela hace un par de años, dijo: “Solo se debe dejar de callar cuando se tiene algo que decir más valioso que el silencio”, y “nada se debe dejar de con tener la pluma si no se tiene algo que escribir más valioso que el silencio”.

Mejor callar [artículo] Ignacio Rodríguez A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez A., Ignacio, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mejor callar [artículo] Ignacio Rodríguez A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile